

Restaurar una fotografía antigua

Preparación del escáner

Aunque pueda parecer mentira, éste es un proceso fundamental para llevar a cabo nuestro trabajo con éxito. Es importante que el cristal de nuestro dispositivo se encuentre bien limpio. A la hora de introducir nuestra fotografía, es posible que ésta esté ligeramente arrugada y no se adapte del todo a la superficie del escáner, con lo que no estaría de más poner encima algunos folios, por ejemplo, para que el muestreo de la imagen se realice perfectamente.

Otro pequeño consejo, con el propósito de evitar posibles reflejos de luz producidos por la lámpara del dispositivo, es el de poner una cartulina negra.

Parámetros de escaneado

Una vez situada la fotografía de forma correcta, accederemos a la aplicación TWAIN que utilicemos para el escaneo y nos aseguraremos de que vamos a realizar este proceso a pleno rendimiento del dispositivo. Hablamos de la resolución de la profundidad de color, parámetros bastante importantes. Todo ello dependerá del modelo que poseamos, pero una resolución de 600 dpi deberá ser mínima para nuestro cometido, aunque es preferible que alcance al menos los 1.200 dpi. A su vez, tendremos que tener en cuenta la potencia de nuestro ordenador para manejar estos datos, ya que una vez abiertos es fácil que ocupen más de 30 Mbytes, que deberán ser cargados en memoria, reduciendo considerablemente el rendimiento del equipo y retardando cualquier manipulación de la imagen. La profundidad de color, si el escáner permite modificarla, es recomendable que sea de 24 a 32 bit. Existen dispositivos que obtienen imágenes a 48 bit, pero este número es relativamente erróneo, ya que el proceso se realiza por software y no por hardware.

Modificar los niveles

El siguiente paso será exportar la imagen a Photoshop o abrirla directamente desde el programa, en caso de que ya la hayamos guardado en el disco duro. Cuando la tengamos cargada, comenzará el proceso de restauración, cuyos pasos dependerán directamente del estado de la imagen. Antes de proseguir, será conveniente guardar una copia del fichero por si los retoques que realizamos no son de nuestro agrado.

Lo primero será manipular los niveles de la imagen, que nos permitirán aclararla u oscurecerla dependiendo de su estado. Adicionalmente, si fuese preciso, podremos jugar con el brillo y contraste. Estas herramientas se sitúan en la ruta *Imagen/Ajustes*. Tan sólo tendremos que ir probando estos ajustes para conseguir una buena calidad de imagen. Es importante realizar este paso antes de cualquier manipulación concreta, puesto que es posible que su uso posterior desvele con mayor difusión los retoques que realizaremos a continuación.

Corrigiendo manchas

Existen varias formas de eliminar posibles manchas y suciedad en nuestra imagen. Pero antes de pasar a la herramienta denominada *Pincel corrector* o *Parche*, específicas para el retoque, procederemos a minimizar estos borrones con la herramienta

Reemplazar color, situada también en *Ajustes*. En la ventana que aparece situaremos el cursor en la mácula que deseamos corregir. Es importante tener en cuenta que con esta acción seleccionaremos un rango de colores mayor o menor dependiendo de la barra denominada *Tolerancia*, con lo que, si lo realizamos correctamente, elegiremos cualquier mancha que tenga las mismas características para posteriormente modificar sus propiedades de forma independiente. A continuación, procederemos a aumentar el parámetro *Luminosidad*, comprobando cómo las manchas van adquiriendo otra tonalidad hasta conseguir que prácticamente sean imperceptibles. Para afinar un poco más en el color escogido, es recomendable acercar la imagen con el *Zoom*.

Sin roturas y arrugas

Con el paso del tiempo, es normal que las fotografías antiguas se deterioren hasta tal punto que existan trozos rotos y rasgaduras. La herramienta *Pincel corrector*, que por primera vez se incluye en Photoshop con la versión 7, nos permitirá restaurar estos detalles de forma muy fácil. Seleccionaremos la zona de la imagen que se encuentra bien para posteriormente ir a *Imagen/Recortar*, de manera que se obtenga una captura rectangular.

Tras escoger *Pincel corrector*, procederemos a acercarnos al punto a modificar. Con la tecla <<Alt >> pulsada, indicaremos un origen, es decir, una zona de la imagen en buen estado y parecida a la que queremos cambiar, de tal forma que nos servirá de referencia. A continuación, pincharemos y arrastraremos el cursor por el sector dañado en el sentido de la rotura, como si de una goma de borrar se tratara, comprobando como Photoshop realiza una serie de cálculos, fusionando las dos zonas y creando una nueva totalmente restaurada.

Acometeremos esta acción en todas las zonas que lo requieran. Es recomendable llevarlo a cabo disminuyendo el tamaño del pincel, o sea, la zona que deseamos restaurar. Así, los retoques serán mucho más concienzudos donde sean requeridos.

Reemplazando zonas parecidas

La herramienta anteriormente comentada servirá de poco en aquellas áreas que sea preciso reemplazar con otras que sean parecidas y que estén en buen estado. Para realizar este proceso con éxito, nos veremos obligados a utilizar la herramienta *Parche*, cuyos cálculos internos facilitarán mezclar zonas dañadas con otras en buen estado para obtener un resultado prácticamente idéntico al original. Optaremos por esta función en la barra de herramientas y, con cualquiera de las herramientas específicas de selección (lazo, lazo magnético o del tipo rectangular u oval), procederemos a obtener la zona dañada. Teniendo *Parche* activa, pincharemos y arrastraremos hasta la zona que deseamos clonar. Este movimiento debe ser preciso, obteniendo unos resultados espectaculares, ya que Photoshop se encargará de forma interna de calcular los puntos necesarios para que la conjunción de la zona dañada y la del origen se conjunten sin ninguna <<costura>> aparente.

Detalles y color

Uno de los conceptos básicos para llevar a buen puerto nuestro trabajo es la paciencia. Con Photoshop 7 no será tanta la dificultad como el aspecto laborioso. Una vez definidos los últimos detalles, podemos otorgar ligeros rasgos de color a nuestra imagen, nada aconsejable porque la instantánea perderá calidad y sobre todo

naturalidad. Esta tarea requiere de dos pasos fundamentales. El primero, mediante cualquiera de las versiones de la herramienta *Lazo*, pasa por seleccionar las partes de la imagen que deseamos dotar de color. A continuación, accederemos al menú *Imagen/Ajustes* donde pincharemos en *Equilibrio* de color y en cuya pantalla podremos ir jugando con las distintas tonalidades que se nos ofrecen, así como con las zonas oscuras, medias o iluminadas hasta conseguir los colores deseados.

Por último, si nuestra imagen aparece ligeramente borrosa, con perfiles que no se delimitan demasiado por su deterioro, podremos aplicarle un filtro. Se trata del situado en *Filtros/Enfoque/Máscara de enfoque*, aunque será necesario reducir valores como *Cantidad* a un 25 o 30% para no exagerarlo demasiado.

La impresión

Llega el momento de la esperada impresión. Si la captura se ha realizado a 1.200 dpi y deseamos obtener una copia en nuestra impresora, no será necesaria tanta calidad. Bastará con rebajarla a 600 dpi mediante la opción *Imagen/Tamaño de imagen*. Lo ideal es utilizar papel fotográfico. Hoy en día existe una gran variedad, aunque nosotros recomendamos encarecidamente los especificados por cada fabricante de impresoras, ya que la calidad es superior. Una vez situado el papel en la bandeja, accederemos a la opción *Archivo/Impresión* con *previsualización*, que nos permitirá seleccionar parámetros más concisos, así como situar la fotografía en el lugar deseado o imprimirla aprovechando toda la superficie de la hoja. Si no poseemos una impresora que trabaje a gran calidad, podremos hacernos con los servicios de compañías que se dedican a estos menesteres y que duplicarán las que les indiquemos.

Recogido de un artículo de la revista PC Actual nº 149 Febrero 2003.

Rebollas 03/03/2003